

I. INTRODUCCION

A pesar del notable descenso en la morbilidad y letalidad de la tosferina, esta aún representa un problema de salud pública, tanto por la enfermedad en sí misma, como por la gran variedad de complicaciones que se presentan en el curso del padecimiento.

En la República Mexicana, en el año de 1990, se registraron 1069 casos y 127 en 1991, hasta la semana epidemiológica número 42 de 1992, se han registrado 76 casos. En 1993 se presentaron 5 casos y en 1994 se presentaron 4 casos y hasta la semana número 5 (del 30 de enero al 5 de febrero de 1994) se han presentado 6 casos.

La tosferina es un padecimiento catalogado dentro de las enfermedades transmisibles, que adquiere una incidencia mayor en niños menores de dos años, manifestándose en su inicio por inflamación inespecífica de vías aéreas superiores, seguida de tos espasmódica, cianosante y emetizante, de predominio nocturno, evolutiva y que tiende a la cronicidad. Frecuentemente cursa con complicaciones a nivel respiratorio y en sistema nervioso central.

La tosferina es una infección exclusivamente humana, producida por una bacteria gram negativa que es la Bordetella pertussis.

La enfermedad fue descrita por primera vez por De Baillau en 1578, llamándole al padecimiento "coqueluche". En 1906 Bordet y Gengou aislaron al microorganismo.

Chievitz y Meyer en 1976 y Bradford Day y Berry en 1946, introdujeron los métodos de placa tosida y exudado nasofaríngeo para el diagnóstico bacteriológico de la enfermedad. Madsen inició por primera vez la inmunización y posteriormente Leslie y Garder introdujeron los conocimientos de la variabilidad antigénica de la Bordetella pertussis para la elaboración de vacunas más activas.

Por su alta patogenicidad se han emprendido campañas para erradicar la enfermedad, sin embargo, y a pesar de la universalización de la vacuna, no se ha logrado el objetivo. De ahí que resulte importante conocer su comportamiento para prevenirlo oportunamente.

El presente trabajo aborda la historia natural como un modelo que nos permitirá conocer al agente productor, al medio ambiente con su influencia y al huésped sujeto de la enfermedad con su individualidad biológica, psicológica y social. Además el modelo señala la evolución del padecimiento y la respuesta o reacción del huésped.

Los niveles de prevención se han incorporado como proposiciones que previenen, o cuando ya se han presentado detienen la evolución de la enfermedad y logran que el huésped recupere su homeostacia.